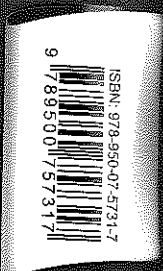


¿Hay una inclinación natural en las mujeres por enseñar y en los varones por construir? ¿Nacen las bebas con una escoba bajo el brazo y los bebés con taladros? ¿Por qué el trabajo doméstico no remunerado es “cosa de mujeres”? ¿Por qué sólo el 4% de las empresas más grandes del mundo tiene una CEO? ¿Cómo es que en 2016 la mayoría de los países nunca ha tenido una presidenta?

Para responder estas preguntas Mercedes D'Alessandro, economista, propone un viaje al lado menos visible de la desigualdad, un recorrido que atraviesa las ideas centrales de la economía y muestra los nuevos desafíos que enfrentan las mujeres hoy: la brecha salarial, su rol como amas de casa desesperadas, la pobreza sexista. Basado en evidencia estadística, *Economía feminista* cuestiona estereotipos y postula una reflexión profunda sobre nuestras relaciones sociales; al mismo tiempo, aporta ideas inspiradoras para la construcción de un futuro más igualitario y por lo tanto más justo. Porque la igualdad es un negocio para todos, y porque las mujeres ganan menos que los varones en todo el planeta, ¡y tu mamá también!



MERCEDES D'ALESSANDRO *economía feminista*

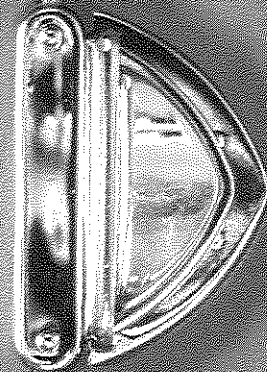
MERCEDES D'ALESSANDRO

economía feminista

CÓMO CONSTRUIR

UNA SOCIEDAD IGUALITARIA

(SIN PERDER EL GLAMOUR)



D'Alessandro, Mercedes
Economía feminista / Mercedes D'Alessandro. - 2a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sudamericana, 2017.
216 p. ; 23 x 16 cm. (Ensayo)

ISBN 978-950-07-5731-7

1. Ensayo Económico. I. Título.
CDD 330

Primera edición: diciembre 2016

Segunda edición: enero 2017

© 2016, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.
Humberto I 555, Buenos Aires
www.megustaleer.com.ar

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Printed in Argentina – Impreso en la Argentina

ISBN: 978-950-07-5731-7

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Esta edición de 2000 ejemplares se terminó de imprimir en Arcángel Maggio - División Libros, Lafayette 1695, Buenos Aires, en el mes de enero de 2017.

Penguin
Random House
Grupo Editorial

ÍNDICE

Introducción	13
<i>El lado B de la desigualdad</i>	15
<i>Mi mamá no trabaja, es ama de casa</i>	17
<i>Las mujeres y las mujeres, primero</i>	20
I. Las mujeres ganan menos que los varones en todo el planeta (y tu mamá, también).....	25
<i>La desigualdad que no miramos</i>	27
<i>La educación paga</i>	32
<i>A través del cristal</i>	35
<i>Hacia la conquista del espacio (de trabajo)</i>	41
<i>Las chicas solo quieren ganar igual</i>	44
II. Amas de casa desesperadas.....	48
<i>Mujeres al borde del tiempo: el reloj económico</i>	50
<i>Ellos dicen que es amor, nosotras decimos que es trabajo no pago</i>	53
<i>Detrás de toda gran mujer, hay otra gran mujer</i>	58
<i>Nosotras podemos hacerlo</i>	62
III. Madres al borde de un ataque de nervios.....	66
<i>Precarización maternal</i>	68
<i>La atípica familia tipo</i>	70

<i>La maternidad adolescente</i>	73
<i>La maternidad no es un destino inexorable de las mujeres</i>	76
<i>Una sociedad equilibrada ayuda a reducir el estrés</i>	80
<i>Alimentando otro modelo de varón</i>	82
IV. La pobreza es sexista	86
<i>No todo es dinero</i>	88
<i>La pobreza de tiempo</i>	91
<i>El lado oscuro del capitalismo</i>	94
<i>La desigualdad de la pobreza</i>	97
V. La Barbie CEO de cristal	100
<i>Más mujeres en la empresa: no es solo lo correcto sino también lo inteligente</i>	103
<i>Por qué las mujeres aún no pueden tenerlo todo</i>	107
<i>El diablo viste a la moda</i>	111
<i>Lo esencial es invisible a los ojos</i>	113
VI. Las mujeres al poder.....	117
<i>Cómo conseguir chicas</i>	121
<i>Detrás de cada gran hombre hay un montón de grandes mujeres a las que no les dieron el cargo</i>	125
<i>Feministas y perspectiva de género. ¡Porque estamos en 2016!</i>	127
<i>Miss Universo</i>	131
<i>Bonus Track - Las sufragistas (un breve comentario)</i>	133
VII. Alicia en el país de las maravillas	136
<i>Un sistema no lineal con varias incógnitas</i>	138
<i>Programando la igualdad</i>	141

<i>¡Tan sexy que distraigo! Los roles de género en la familia científica</i>	144
<i>Crear en lo imposible</i>	149
VIII. Economía en bombacha	153
<i>La economía feminista, un camino en construcción</i>	154
<i>El trabajo y las trabajadoras invisibles</i>	158
<i>Economía sin corbata</i>	163
IX. La inclusión de las variables LGBT en los modelos económicos.....	167
<i>Los desafíos de la inclusión</i>	171
X. Cómo hacer la revolución sin perder el glamour	174
<i>El precio de ser mujer</i>	178
<i>Del supermercado a la superheroína</i>	182
<i>A librarse del corsé</i>	185
XI. ¡Hasta la Victoria's Secret!	188
<i>Volver al futuro: poscapitalismo, posfeminismo y la posrevolución de los hipsters</i>	190
<i>¿Sueñan los robots con mujeres androides?</i>	193
<i>Feminismo revolucionario o apocalipsis zombie</i>	197
Epílogo	201
Agradecimientos.....	203
Referencias bibliográficas.....	207

*A Luca, Candelaria, Jeremías, León, Dina,
Simi, Francisco, Tomás, Martincito, Emma,
Olivia, Félix, Antonia, Manuel, Ichiro, Noah, Milo,
Josephine, Camilo, Lucas, Paloma, Helena, Rosa,
Isidoro, Franco, Valeria, Emilio, Lichu, Ámbar,
Ulises, Vicente, Isidro y Río.*

para sostenerme, fui feliz entre cuentos de Adam Smith y Karl Marx, aprendiendo álgebra, resolviendo modelos de equilibrio general y discutiendo horas de política y filosofía. Todos los días hay algo nuevo para descubrir. Ojalá que cada vez más mujeres y varones podamos darnos un chapuzón en esta galaxia fascinante que es el conocimiento, ese lugar en donde forjamos nuestras armas más poderosas para transformar el mundo en que vivimos.

VIII. ECONOMÍA EN BOMBACHA

POR QUÉ ES NECESARIA LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA ECONOMÍA

La Economía Política nace como ciencia con Adam Smith y la publicación de *La riqueza de las naciones*, allá por 1776. Unos 240 años después, la única mujer que entra en un *top ten* (e incluso en los 40 principales) de la historia del pensamiento económico es Joan Robinson.⁴⁶ Desde 1969 en que se entregó el primer Premio Nobel de Economía hasta ahora, una sola mujer lo ganó: Elinor Ostrom, politóloga estadounidense que compartió el reconocimiento con Oliver Williamson. Lejos de ponernos muy *under*, en 2015 la revista *The Economist* presentó un ranking de los 25 economistas más influyentes en el mundo. ¿Adivinen cuántas chicas había en la lista?... Cero.

⁴⁶ Por supuesto, hay otras economistas aunque no tan ampliamente reconocidas en sus aportes. Rose Friedman escribe con su marido Milton acerca del mercado y la libertad; Peggy Musgrave comparte cartel en el manual clásico de finanzas públicas junto con su esposo Richard. Rosa Luxemburgo se cuela entre los libros rojos de la biblioteca al lado de Karl Marx (aunque muchos no la reconocen por no tener el título de economista). De a poco, mujeres como Janet Yellen o Carmen Reinhart se van sumando a la lista en virtud de los altos cargos en la gestión económica que han desempeñado.

El fenómeno es incluso más curioso porque no faltan mujeres en el oficio. En los Estados Unidos, alrededor del 35 por ciento de los doctores y el 40 por ciento de los *masters* en Economía son mujeres. Sin embargo, hacia 2014 estas eran solo el 12 por ciento de los profesores titulares (su participación es más alta en cargos más bajos: por ejemplo, son alrededor del 30 por ciento de las ayudantes). Claudia Goldin, de la Universidad de Harvard, dice que hay una brecha del 16 por ciento en la probabilidad de ser promovido a profesor titular entre varones y mujeres, mucho mayor que en otras disciplinas. En la Argentina se da algo similar. En la carrera de Economía de la Universidad de Buenos Aires (la más grande del país),⁴⁷ la composición en las aulas es bastante pareja, pero ellas no llegan al 15 por ciento de los profesores titulares y asociados.⁴⁸ El techo de cristal también está instalado en este terreno, así como los estereotipos y el machismo.

La economía feminista, un camino en construcción

Vivimos inmersos en el reino de las discusiones de sobremesa o de Facebook sobre política y economía. Todos parecen tener opiniones bien fundamentadas: “Acá hay que bajar el gasto público porque si no...” y aparece una serie de consecuencias que van desde corrupción hasta consideraciones de comercio internacional. “La devaluación es mala porque...” y otra verdad arrolladora. Pero más allá de las opiniones personales, hay muchas

⁴⁷ Entre 1958 y 1996 la población femenina en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA se multiplicó por siete, mientras que la masculina solo llegó a duplicarse. Hoy las mujeres son mayoría entre sus estudiantes.

⁴⁸ Según un estudio de Moguilansky y Mollo Brisco (2015), en todas las universidades nacionales, el 38 por ciento de los cargos de profesor titular y asociado están ocupados por mujeres.

capas detrás de una medida o variable económica: discusiones políticas, conceptos, leyes de funcionamiento del sistema capitalista, planteos morales, ideología. “La economía feminista, que recibe tal denominación desde principios de los años noventa, se está perfilando como una corriente de pensamiento económico diferenciado, si bien puede decirse que está aún en construcción. Consolidarla es imprescindible para la formulación de propuestas que permitan avanzar hacia la igualdad de género y, más aún, para replantear alternativas a un sistema económico global en crisis que hagan posible unas condiciones de vida digna para todas y todos”, dice Amaia Pérez Orozco en la introducción a un trabajo de ONU-Mujeres de 2012.

Pero así como en la historia de la economía hay diferentes corrientes de pensamiento, en la economía feminista también nos encontramos con discusiones muy ricas acerca de conceptos, estrategias, metodología, entre otras, que posicionan a sus portavoces en diferentes cuerpos teóricos y líneas de acción política.

Desde la perspectiva económica marxista, por ejemplo, el capitalismo es una forma de organización de la producción social con una fuerza progresiva nunca antes vista en la historia de la humanidad, pero que está destinada a aniquilarse dando lugar a una forma superior de organización. El gran motor de ese cambio es la lucha de clases. Esto es así porque “la acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo acumulación de miseria, de tormentos del trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto”, como dice Marx en *El capital*. El capitalismo funciona generando desigualdad a su paso, es su característica central; luchar contra la desigualdad es luchar contra el capitalismo. Marx ve, sin embargo, en esta fuerza productiva de la humanidad que se abre paso en los últimos 250 años, la posibilidad histórica de avanzar hacia una sociedad que pueda producir de acuerdo

con sus necesidades (y no las necesidades del capital, que son crear más capital). Rosa Luxemburgo lo pone de un modo muy simple: las góndolas de los supermercados están llenas de alimento y miles de niños que no pueden consumirlos mueren de hambre. Entonces, ¿a qué fines se orienta la producción?, ¿cómo participamos de ella (qué le toca a cada uno y sobre la base de qué se distribuye lo producido)? Además, ¿por qué si la humanidad tiene la capacidad de pensar, organizar y planificar deja que “el mercado” sea el que organice la producción social de su existencia?, ¿es el mercado algo tan abstracto como parece?, ¿por qué el mercado favorece más a unos que a otros? El problema no es la capacidad productiva del capitalismo, sino sus relaciones sociales (de clase, de dominación).

En otras visiones de la economía, en cambio, el capitalismo es un sistema que —si bien puede dar lugar a la desigualdad— permite y promete un camino hacia la felicidad y el bienestar social en tanto y en cuanto se dejen funcionar plenamente los mecanismos del mercado. El mercado es el lugar donde los individuos se encuentran e intercambian las cosas que produjeron y que necesitan. Y sus fuerzas fundamentales son la oferta y la demanda, las que deciden qué trabajos/productos son necesarios y a qué precio. Además, cada uno recibe lo que se merece en función de lo que aporta al proceso productivo, el trabajador recibe como salario el equivalente a su esfuerzo. No hay conflicto entre trabajadores y capitalistas, sino más bien una comunión de intereses: producir más y mejor, cuanto mejor le vaya al capitalista habrá más inversión y por tanto más trabajo. La desigualdad, desde este punto de vista, es el fruto de individuos que han tomado malas de decisiones, o han trabajado menos (no se han esforzado lo suficiente), o de un Estado que interfiere en el proceso económico con políticas distorsivas (impuestos, subsidios, fijación de precios, entre otras).

En un lugar intermedio entre las dos posiciones anteriores, están aquellos que encuentran que el mercado no es tan eficiente como se cree para organizar la producción social, pero que la revolución socialista tampoco es la Tierra Prometida. Por tanto, transitando la amplia avenida del medio, proponen soluciones en las que el Estado tiene un rol preponderante a la hora de ofrecer bienes y servicios públicos, intervenir en los desequilibrios económicos (desempleo, falta de inversión, entre otros) con políticas activas (obra pública, incentivos al ahorro o al consumo, cambios en el sistema impositivo) y mantener de este modo el sistema funcionando: se proponen domar al capitalismo.

Cada una de estas formas de entender el funcionamiento del mundo presenta una construcción teórica, le asigna un lugar más o menos central al comportamiento individual, al mercado, al Estado o a la lucha de clases. Las relaciones entre los conceptos son diferentes, los objetivos de los sujetos económicos también. En la posición marxista, obrero y capitalista tienen intereses contrapuestos; entre neoclásicos y keynesianos, simplemente tienen intereses diferentes y que pueden entrar en contradicción o tejer alianzas —por eso el Estado tiene un rol allí a la hora de mediar entre ellos—.

La economía transita por estos caminos con frecuencia y la historia del pensamiento económico se nutre de las discusiones en torno a problemas cotidianos y conceptuales. Un denominador común de estos debates, sin embargo, es la ausencia de la perspectiva de género. Como hemos visto a lo largo del libro, no se trata de un capricho intelectual o una moda, sino más bien de reconocer que la realidad ha cambiado y que la mujer hoy ocupa un rol distinto del que tuvo en los últimos siglos en el sistema productivo. Es necesario un esfuerzo intelectual que incorpore esta pieza al entretejido teórico, porque no habrá ni políticas económicas, ni estrategias de acción o participación

política para las mujeres si la dimensión de su aporte al desarrollo social no es debidamente reconocida en el campo conceptual. No se trata simplemente de hacer encajar un concepto en el andamiaje teórico, sino de transformar la teoría para que sea capaz de comprender su objeto de estudio.

El trabajo y las trabajadoras invisibles

Lo que marca el inicio de la Economía como ciencia —en ese larguísimo tratado que publica Adam Smith— es la aparición de su objeto de estudio: la sociedad capitalista naciente. A veces todos parecemos olvidar que el capitalismo es un sistema social con fecha de inicio, y que previo a él hubo otras formas de organizar la sociedad y su producción: sociedades sobre la base de la servidumbre o la esclavitud; mundos en los que el dinero desempeñaba un rol secundario (si es que había) y en donde la dominación de unos sobre otros se justificaba a través de la religión, el poder físico, atributos suprahumanos, entre otros. Smith, contemporáneo de Newton y fascinado por la teoría de la gravedad, encuentra en el mercado su propia ley de gravitación universal: hay algo que hace que los precios se muevan alrededor de un punto de equilibrio y converjan a él. Más aún, ¡hay precios! ¿Por qué una cosa se intercambia a un determinado valor y no más o menos? ¿Cómo es que productores que quizá ni se conocen o que trabajan de maneras distintas (en tiempo o capacidad) terminan ofreciendo una cosa al mismo precio que el otro? En definitiva, ¿cómo diablos se determinan los precios? ¿De dónde salen? Smith encuentra leyes, ordena conceptos, expone un sistema, enuncia cómo se comportan estas leyes en ese sistema y orienta la discusión económica fuera del terreno de la opinión: ahora se trata de indagar los fundamentos y mecanismos

que desenvuelve el mundo ante nuestros ojos. Para Smith, los humanos tenemos una propensión natural al intercambio y es el mercado el que ordena mágicamente cuánto, cómo y qué producir, es quien resuelve todas las incógnitas de trabajadores y capitalistas en un precio de equilibrio.

Pero en el idilio mercantil de Smith hay varias cosas que no aparecen. A lo largo de sus miles de páginas enfocadas en el sistema de precios, omite preguntarse los trabajos que hace una gran parte de la población, que quedan situados fuera del mercado. Esta es una discusión conceptual, que tiene que ver con la construcción de la teoría económica no solo de Smith, sino de casi todas las teorías que continúan sus ideas o las critican (todas, básicamente). Ya en este punto inicial del viaje de la ciencia económica podemos encontrar un primer traspie teórico. Por eso es que Katrine Marçal apunta muy bien sus cañones cuando plantea en su ensayo “¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?”. Ni Smith ni quienes lo siguen en la historia (neoliberales, keynesianos, marxistas o austríacos y sraffianos, entre otras tantas corrientes de pensamiento económico que quizá no son tan famosas) consideran que el trabajo cotidiano de hombres y mujeres en sus hogares no tiene un precio, por tanto, tampoco tiene un lugar en el mercado —que es el reino del análisis económico moderno—. Queda en una especie de limbo teórico.

El trabajo doméstico es una de las bases del funcionamiento del mundo en el que vivimos: hay que preparar la comida, para eso hay que hacer las compras, tener las ollas y sartenes limpias; alguien se ocupa de eso.⁴⁹ Nadie va a su trabajo con la

⁴⁹ “Durante un largo período histórico, producción material y reproducción humana compartieron el mismo espacio físico y geográfico. No es hasta la aparición y posterior desarrollo del capitalismo que se produce una separación creciente entre ambos procesos, estableciéndose una clara frontera entre el lugar

ropa toda sucia y sin comer (bueno, en general), por eso estas tareas tan fundamentales como ineludibles llevan muchísimas horas de esfuerzo y si bien es posible pagar por ellas, en general se hacen gratuitamente como parte de una actividad familiar. Pero como vimos antes en una colección de datos de todo el mundo, la carga de su ejecución está asimétricamente distribuido y su peso recae mayoritariamente sobre las mujeres. Así es como, en consecuencia, las mujeres tienen menos posibilidades de incorporarse en el mercado laboral y, cuando lo hacen, es en peores condiciones, con salarios menores y mayor informalidad. Además, la mayoría de las veces ello es a costa de una doble jornada laboral: en el mercado y en el hogar. Esto no aparece en el sistema teórico de Adam Smith, ni de los neoclásicos, ni en Keynes o Marx. Podríamos pensar que se debe al contexto histórico, con mujeres que —en el caso de Smith o Marx— ni siquiera tenían el derecho a votar. Sin embargo, tampoco lo ve Paul Krugman, o el último Premio Nobel de turno. Para todos ellos el foco del análisis está en las cosas que tienen precio.

A partir de esta discusión que toma un elemento fundamental de la teoría económica como lo es el concepto de trabajo, se abren muchas otras. Marilyn Waring (1999) planteaba que el sistema de medición del Producto Bruto Interno, más conocido como PBI, es directamente arbitrario y desconoce en absoluto el aporte que las mujeres hacen día a día a la economía de un país. El PBI es una medida de lo que se produce en un país durante un período de tiempo; de hecho, una de las más importantes que

destinado al trabajo social y el lugar destinado al trabajo privado. A partir de este momento, el trabajo doméstico pasa a ser el vínculo esencial entre la esfera de producción capitalista y la esfera doméstica de reproducción humana (...) El trabajo doméstico asume de esta forma una posición muy particular: es esencial directamente para la reproducción de la esfera doméstica y lo es también para la reproducción de la esfera industrial”, explica Cristina Carrasco.

indica cuán grande y pujante puede ser una economía; pero en esta contabilidad se omiten las tareas que se hacen en los hogares de manera gratuita y se subestima así la contribución económica de las mujeres; las pone en las filas de los llamados trabajos no productivos. La mayor parte de la economía feminista coincide en la necesidad de medir y asignarle un lugar en las cuentas nacionales a los trabajos de cuidados. Como hemos mostrado a lo largo del libro, para desempeñar esta función doméstica, las mujeres están dejando de estudiar, trabajar en el mercado, están perdiendo años de aportes para su jubilación del futuro y posibilidades de desarrollo y realización personal. Son costos muy altos. Pero además, el hecho de no incorporar su medición tampoco permite evaluar el impacto de medidas económicas y, muchas veces, se termina empeorando la situación de las mujeres, provocando mayor desigualdad: la variable invisible de un modelo es la primera que se ajusta (por omisión). Los recortes presupuestarios en salud o educación, por ejemplo, son absorbidos por las mujeres en sus casas: ellas son las enfermeras de sus hijos o padres mayores, son quienes tendrán que dejar sus propias ocupaciones para atenderlos porque no hay disponibles jardines maternos o geriátricos.

En muchos modelos económicos se supone que las decisiones que toman los individuos pasan entre trabajo y ocio, por ejemplo, y en ninguna de estas opciones aparece algo como el trabajo doméstico. No es ocio porque nadie podría decir que barrer, planchar y cuidar enfermos son actividades de descanso y distensión, pero a su vez tampoco se compran y venden, no tienen precio, ergo no son “trabajo”. Hay muchos esquemas de microeconomía laboral que explican (o intentan explicar) cómo se distribuye en cada hogar cuánto tiempo dedica cada miembro de la familia al trabajo en el mercado y al trabajo doméstico. “Básicamente, la decisión se toma basándose en las famosas ventajas comparativas

de cada individuo: de esta manera, la elección racional sería que el que gana más dinero (que, como habrán adivinado, es el varón) tenga un empleo remunerado y la que gana menos se quede en la casa. Este tipo de razonamiento toma como dada la brecha salarial y adapta los comportamientos a ella”, comenta Magalí Brosio, economista feminista. Es que, en gran parte de la teoría económica, los factores culturales o educativos están aislados y parecen no formar parte de la investigación económica. También hay quienes distinguen trabajos femeninos (psicóloga, maestra, enfermera) de trabajos masculinos (ingeniero, programador, gobernador): las fuerzas de la oferta y la demanda hacen que los masculinos se paguen mejor y los femeninos peor. Al parecer, la *mujer económica* no es tan racional (o inteligente) como el *homo economicus*, que rápidamente se hubiese cambiado de carrera persiguiendo un mejor pago.

La crítica de Silvia Federici (de la segunda ola feminista en los setenta) también está dirigida al rol de la mujer en el proceso productivo: el hecho de que el trabajo doméstico aparezca como un atributo de la femineidad lo convierte en un trabajo que se hace por amor. En un mundo en que todas las cosas tienen precio, Federici reclama salario para esa ama de casa desesperada de la que hablábamos antes. Esto no solo le permite a la mujer participar en la lucha de clases (a la que antes solo estaba invitado su marido), sino que ese salario es una forma de poner a hombres y mujeres en pie de igualdad. “El simple hecho de reclamar un salario para el trabajo doméstico significa rechazar este trabajo como expresión de nuestra naturaleza y, a partir de ahí, rechazar el rol que el capital ha diseñado para nosotras”, explica Federici. Desde su perspectiva, el reclamo de lugares de cuidado, pago igualitario, lavaderos gratis y lo que se quiera no cambia en nada si no se ataca el problema de raíz, que es el hecho de que el trabajo doméstico no sea considerado

lo que es, un trabajo. Una profesión tampoco implica una liberación para la mujer, “el segundo trabajo no solo aumenta nuestra explotación sino que reproduce nuestro rol en diferentes formas (...) No solo nos convertimos en enfermeras, sirvientas, maestras, secretarias —todas funciones para las cuales estamos bien entrenadas en casa—, sino que estamos en el mismo aprieto que entorpece nuestras luchas en el hogar: el aislamiento, el hecho de que dependan de nosotras las vidas de otras personas y la imposibilidad de ver dónde comienza y termina nuestro trabajo, dónde comienzan y acaban nuestros deseos. ¿Llevarle un café al jefe y charlar con él acerca de sus problemas maritales es trabajo de secretaria o un favor personal? El que tengamos que preocuparnos acerca de nuestra imagen en el trabajo, ¿es una condición laboral o resultado de la vanidad femenina?”.

Estas críticas, entre tantas otras, todavía aparecen como elementos dispersos. Es justo aquí donde está el desafío conceptual de la economía feminista que necesita inscribirse en la teoría económica pero ya no como un capítulo aparte, un anexo, sino más bien como una pieza que hasta cierto punto reorganiza la construcción teórica. Es el momento en el que el *homo economicus* se cruza con la mujer económica, o que el obrero explotado se da cuenta de que, entre sus condiciones de explotación, hay más explotación aún —la de sus esposas e hijas—. No se trata de “mujeres haciendo economía”, sino de científicos pensando su objeto de estudio desnaturalizando y rearmando sus ideas. Hay toda una revolución conceptual en puerta.

Economía sin corbata

La economía feminista tiene muchas discusiones que dar y un largo camino que recorrer, no se mueve en un te-

reno ni fácil ni abierto. La profesión, como gran parte de los trabajos que comentamos aquí, está masculinizada en las primeras filas académicas, en los puestos de decisión de empresas y gobiernos, en el diseño de políticas públicas e industriales, en los sindicatos, en el periodismo. Las mujeres economistas visibles son realmente muy pocas y los estereotipos están tan presentes y naturalizados que muchas veces pasan inadvertidos.

Yanis Varoufakis, el ex ministro de Finanzas de Grecia, se hizo famoso por su participación en la negociación de su gobierno con el Banco Central Europeo (BCE) en medio de una profunda crisis económica de su país. Sus ideas cercanas al marxismo, su oratoria encendida y por momentos desafiante en un contexto de reuniones de banqueros y funcionarios importantes del mundo, hizo que ocupara el centro de la atención de las noticias mientras duró la negociación de la deuda de Grecia con el BCE y el FMI. Pero además, llamaba la atención por su look informal: usaba camisas estampadas y camperas de cuero, un estilo *rockstar* bastante distinto del que suele circular en esos pasillos del poder. Uno de los libros que publicó últimamente llegó al español con el título *Economía sin corbata*. En algunas ediciones el subtítulo hace referencia a los principios básicos para entender el mundo actual, en otras remite a conversaciones con su hija. La economía sin corbata, en todo caso, funcionaba como una metáfora de una manera de hablar simple, apta para todo público, tan accesible que hasta una niña de 10 años podría comprenderla. Esta imagen fue acogida por muchos economistas argentinos, se escribieron decenas de notas con ese encabezado, hubo un programa en la Televisión Pública con ese nombre (con cuatro conductores todos varones y el logo de una camisa) e incluso el ex ministro de Economía argentino, Axel Kicillof, sacó su propia versión

de "Diálogos sin corbata", una colección de varias charlas en donde no había ninguna mujer participando del diálogo.

Al parecer, la corbata es algo que estructura el pensamiento económico y al sacársela, los economistas recuperan sus superpoderes para hablar claro, apuntar directo y críticamente a los grandes temas de la humanidad con total sencillez y desparpajo. La ausencia de corbata hace que el cerebro de estos seres funcione mejor, acuden las metáforas y las ideas revolucionarias. Otros piensan, además, que ese accesorio es parte del uniforme de los soldados del neoliberalismo para imponer ajustes dramáticos a la población: sería una especie de kryptonita para la heterodoxia teórica o el pensamiento crítico, así como para las clases oprimidas. Sacarse la corbata es, entonces, un símbolo de lucha contra el capitalismo salvaje, un acto de emancipación.

Yo, mujer y doctora en Economía, formada en el marxismo y la economía crítica, nunca pude experimentar todo lo que provoca liberarse de esa prenda de vestir, rémora del pasado. En todo caso a las economistas nos aprieta el corpiño, nos molestan los tacos, se nos corre el rímel o nos da pereza maquillarnos, puedo decir que muchas veces hice economía en bombacha. Muchas veces nos oprime también un pensamiento canónico y demodé que no puede siquiera incorporarnos en sus metáforas.

Al mismo tiempo, la idea de la corbata como representación de un tipo de pensamiento económico ligado a la ortodoxia o a determinadas políticas que se implementan desde los centros de poder en el mundo suena exageradamente autorreferencial de un universo pretendidamente masculino. Christine Lagarde —una mujer— es la directora del FMI, la sede central de los ajustadores que estos economistas relacionan con el mal (y con la corbata). Angela Merkel, archienemiga de Varoufakis en la Eurozona, que impulsa en gran medida las políticas de austeridad en los países en crisis como España y Grecia, tampoco luce

esta prenda de vestir. Janet Yellen, una señora también, lidera la Reserva Federal de los Estados Unidos y con un mínimo movimiento de la tasa de interés puede desafiar las políticas monetarias de decenas de países y lo hace también sin corbata.

No es solo, entonces, una mala metáfora, es muy poco alentador que aquellos economistas que se sienten a la vanguardia intelectual, se reivindican críticos del estado actual de las cosas y comprometidos con una sociedad más igualitaria —entre los que además hay algunos que tuvieron responsabilidades económicas importantes—, tomen como bandera propia una idea que solo reproduce una mirada arcaica y machista de que la economía es cosa de hombres. Y tampoco es solamente una mala metáfora, hay realmente una gran ausencia de mujeres en esos espacios de poder.

Cuando era chica, con mi hermano mirábamos muchos dibujitos de superhéroes y superamigos. Aunque él tenía una gran cantidad de opciones, siempre elegía Batman y un primo hacía de Superman (nadie quería ser Aquaman, Flash o el Hombre Elástico). Yo, en cambio, no tenía tantas superheroínas; el disfraz que se conseguía para las nenas era el de Mujer Maravilla, que no tenía poderes que me gustaran especialmente, así que me ponía el traje de Hombre Araña y me convertía en la Mujer Araña.⁵⁰ Algo similar sucede con los referentes de la economía. Los chicos eligen mayoritariamente Keynes y algunos Marx; las chicas tenemos a Joan Robinson (tampoco me fascinan sus poderes), así que, como en la infancia, hay que usar un trajecito teórico “de varón” con un poco de *makeup* y pelo largo. De a poco, supongo, empezaremos a ver más claros nuestros superpoderes ¡y rediseñaremos nuestros trajes de batalla!

⁵⁰ Como ya lo decía Madonna, la mayoría de los padres se toma mucho más liviano el hecho de que su hija se ponga un traje de varón que al revés.

IX. LA INCLUSIÓN DE LAS VARIABLES LGBT EN LOS MODELOS ECONÓMICOS⁵¹

Mención especial (por no decir otro libro entero) merece un grupo cuya condición económica también está marcada por el género —aunque tenga otros problemas económicos que no son los mismos que venimos tratando aquí—. La situación de las personas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans⁵²)⁵³ es muy diferente alrededor del mundo y cambió sustancialmente en los últimos treinta años: en algunos países han conquistado importantes derechos como la identidad de género, el matrimonio igualitario (aunque solo es legal en 23 países, que incluyen la Argentina,

⁵¹ Vale aclarar que este el único capítulo que escribo a tientas y bastante impulsivamente, llevada más por el interés en dejar plasmadas algunas ideas que fruto de un estudio y lectura rigurosa (por el momento no le he podido dedicar el tiempo que se merece). Me arriesgo a incluirlo aún en un estado muy inicial porque es una discusión completamente abandonada en la economía —al menos en el ámbito en el que me muevo— y que necesita ser atendida.

⁵² Por “trans” nos referimos a todas las personas que se identifican con un género distinto del asignado al nacer (es un colectivo grande y no es homogéneo como veremos más adelante).

⁵³ Los problemas que enfrentan las personas LGBT, en principio, no estarían tanto originados en el género como en la sexualidad, aunque de manera mediada el género está involucrado porque la heterosexualidad es una de las expectativas del género.

Uruguay, Estados Unidos y Canadá, entre otros), el reconocimiento de las familias LGBT, las posibilidades de adopción, leyes contra su discriminación laboral (61 países la prohíben). A tal punto están transformándose las cosas que, según los archivos del *New York Times*, la mitad de las notas que se escribieron sobre trans en la historia del diario tuvieron lugar en los últimos dos años.

Este proceso es bastante reciente y en muchos países las relaciones entre personas de un mismo sexo hoy son penadas por ley e incluso castigadas con pena de muerte. En 1954, Alan Turing, padre de las computadoras que utilizamos todos los días, moría envenenado después de morder una manzana (la que podemos ver en el logo de Apple); tenía solo 41 años. Algunos dicen que fue asesinado, otros que fue un descuido y finalmente están quienes le atribuyen el hecho a un suicidio premeditado producto de la persecución que había sufrido al final de su vida cuando “descubrieron” que era homosexual (ilegal en esos tiempos) y lo sometieron a un proceso de castración química: inyecciones hormonales para la reducción de la libido de un hombre “indecente y perverso sexualmente”. Turing sentía que todo ese tratamiento —que él evaluó era mejor que estar en la cárcel— le quitaba lucidez mental y le impedía avanzar con sus investigaciones. El gobierno de Inglaterra se disculpó por este hecho recién en 2013. En los países en que los derechos LGBT están establecidos, el mejor acceso a la educación y los cambios en la cultura contribuyeron a mejorar la calidad de vida de estas personas así como de esas sociedades en general; sin embargo, la discriminación, en distintos niveles, está muy presente y, en muchos casos, es un obstáculo para la inserción educativa y laboral. Los intentos de suicidio en personas LGBT aún hoy son más altos que el promedio y, entre las personas trans, la esperanza de vida en la Argentina está en torno de los 35 años (travesticidios y sida están entre las causas).

La evidencia disponible muestra que quienes se identifican como LGBT son especialmente susceptibles de enfrentar diferentes desventajas económicas. Según un estudio de la American Psychological Association, en los Estados Unidos los hombres gays ganan 32 por ciento menos en promedio que los hombres heterosexuales con las mismas calificaciones y las personas trans tienen 4 veces más probabilidades de vivir en la pobreza. A su vez, sufren de discriminación en ámbitos educativos, de salud y laborales. En los Estados Unidos, la legislación cambia según el estado, no hay una ley federal de protección de derechos laborales de LGBT; esto significa que en muchos de ellos, una persona puede ser despedida de su trabajo solo por su orientación sexual o por ser trans. En los últimos años, sin embargo, la mayoría de las empresas de la lista Fortune 500 (las 500 más grandes de los Estados Unidos) han extendido normas que protegen a los trabajadores en contra de la discriminación sobre la base de su orientación sexual (91 por ciento) y la identidad de género (61 por ciento, vale decir que en 2002 solo el 3 por ciento de estas empresas consideraba este factor). Un trabajo de Cooper y Raspanti (2015) sobre los Estados Unidos, muestra que más de la mitad de los trabajadores LGBT oculta su orientación sexual en el ambiente de trabajo, y más de un tercio miente acerca de su vida privada, en gran medida porque sería un elemento que podría detener su promoción laboral o bien les generaría problemas en la relación cotidiana con jefes y pares. Las personas trans son quienes más limitaciones tienen para conseguir trabajo y su tasa de desempleo es más del doble que el resto; a su vez, el 90 por ciento fue víctima de acoso o maltrato en el ámbito laboral.

En la Argentina, y fundamentalmente gracias a la Ley de Identidad de Género sancionada en 2012, una gran parte de la población empezó a ser incluida en la agenda política aunque

en términos económicos hay una gran deuda (estadísticas para estudiar bien la cuestión forman parte de ella). Su inclusión política empieza tímidamente a mostrar algún impacto sobre la vida cotidiana de estas personas aunque dentro de LGBT hay sustanciales diferencias en cuanto a educación, inserción laboral y discriminación.

Las personas trans (travestis, transexuales y transgéneros) conforman un grupo que ha sido excluido a lo largo de los años de los ámbitos del sistema educativo, salud y trabajo formal a partir de muchas formas de violencia: física, simbólica, psicológica, sexual, económica. En 2012, el INDEC y el INADI hicieron una encuesta piloto sobre Población Trans en La Matanza. La encuesta define identidad de género de la siguiente manera: “Se entiende por identidad de género a la experiencia personal, interna e individual profundamente sentida de cada persona que la vincula con el mundo social, o es subjetivada por él y que se manifiesta en las relaciones de cada persona con el mundo. La identidad de género podría corresponder o no con el sexo biológico, incluyendo la modificación del cuerpo propio (a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole). La noción de identidad de género ofrece la oportunidad de entender que el sexo asignado al nacer puede o no concordar con la identidad de género vivenciada en el desarrollo de la persona al crecer”. De los 216 casos relevados, los trans masculinos eran el 15 por ciento y las trans femeninas el 85 por ciento. El 67 por ciento de las personas encuestadas se autodefinió como travesti y el 80 por ciento de las encuestadas expresó socialmente su identidad de género antes de los 17 años.

El acceso al trabajo se dificulta porque estas personas vienen de una historia previa —que claramente no se revierte en cuatro años de ley— de gran segregación y marginación que, en la mayoría de los casos, les ha imposibilitado estudiar,

formarse y construir un oficio o profesión. El 20 por ciento de las personas encuestadas terminó el secundario y solo el 2 por ciento terminó algún nivel terciario o universitario. Asimismo, el 80 por ciento declaró no tener ninguna cobertura de salud. La principal ocupación de las personas encuestadas es la prostitución, a la que se dedica el 85 por ciento de las trans femeninas. Los trans masculinos enfrentan otras dinámicas de inserción laboral, en muchos casos también bastante precarias. La mayoría de quienes participaron en la encuesta expresó buscar otro tipo de trabajo pero señaló que ser trans les dificulta la búsqueda. Otro estudio similar, llevado adelante por la Fundación Huésped⁵⁴ consignó que solamente el 1 por ciento de las personas trans que participan de su encuesta tiene un empleo en blanco y más del 65 por ciento se prostituyó en algún momento de su vida. En la comparación antes y después de la Ley de Identidad de Género se puede ver una evolución favorable en términos de posibilidades de estudiar y el acceso a la salud.

Los desafíos de la inclusión

A mitad de los noventa, Donald McCloskey, un economista bastante asociado a las ideas de libre mercado —aunque yo lo conocí por sus trabajos en epistemología de la economía—, le anunció al rector de la Universidad de Iowa en donde trabajaba que iba a convertirse en Deirdre: “¡Qué alivio, pensé que me ibas a decir que te convertiste al socialismo, lo que habría sido mucho peor!”, fue la respuesta (dentro de todo, simpática) que recibió. Años más tarde, Deirdre McCloskey publicó *Crossing*, un

⁵⁴ Participaron 498 personas trans (452 mujeres trans y 46 hombres trans) de siete regiones del país.

libro en el que describe todo el proceso de su transformación. Además de narrar su relación con su identidad y los cuestionamientos que sufrió por parte de su familia, colegas y la sociedad también habla —y seguramente producto de su formación como economista— de los miles de dólares que le costó ser ella misma: desde las diversas operaciones a las que se sometió para cambiar su aspecto físico a las sesiones con especialistas de salud mental que la ayudaron a hacer la transición. Este no es un tema menor. Más allá de las diferencias entre los sistemas de salud de los Estados Unidos y de la Argentina,⁵⁵ el nulo o limitado acceso a la salud también impacta en el desarrollo de estas personas, no solo por la posibilidad de conseguir medicamentos y tratamientos, educación sexual, sino también debido al deterioro físico o enfermedades derivadas de mala praxis (implantes, cirugías, hormonas) y problemas psicológicos.

La inclusión política y económica necesita ir acompañada de transformaciones que desafían a todas las estructuras porque van desde la educación sexual integral que se dicta en las escuelas a garantizar el acceso a la salud o la incorporación de baños neutrales en los lugares de trabajo. En 2016 se empezó a reglamentar la ley de Cupo Laboral Trans en la provincia de Buenos Aires. La ley dice que el 1 por ciento de los puestos en la administración pública deberán ser ocupados por personas travestis, transexuales y transgénero; para lograrlo, se prevé que haya capacitación y acompañamiento por parte del Estado. Sin embargo, hay varios problemas que aparecen frente a esta política. En principio, la mayor parte de la población trans no cumple con los requisitos básicos de acceso a la administración pública que incluyen: ser mayor de 18 años, tener el secundario

⁵⁵ Como mencionábamos antes, el 80 por ciento de las personas encuestadas dijeron no tener cobertura médica alguna.

completo y no tener antecedentes penales. Es decir, gran parte de la población trans necesita, además de un empleo, saldar la deuda educativa. Por otro lado, quienes sí cumplen estos requisitos no necesariamente tienen garantizado el acceso a un trabajo en blanco y estable, debido a la gran precarización del empleo público en los últimos años.

Incluir no es solo darle un trabajo a alguien sino también darle la posibilidad de una participación más amplia como sujeto de la vida política y económica. Según Blas Radi, investigador en el Observatorio de Género en la Justicia de la Ciudad de Buenos Aires, hay leyes, propuestas e investigaciones de las que las personas trans son objeto pero no son parte de la decisión de objetivos o el análisis de los datos. “Las personas trans ocupan un lugar de marginalidad epistémica incluso en sus propios movimientos. No son productoras de conocimiento. En muchos casos se las invoca más para dar un efecto al discurso que para darles la conducción de sus propias luchas. Quienes conducen, quienes toman las decisiones, en general son personas cis (es decir, que no son trans)”, explica Radi. Este es un punto importante: si de lo que se trata es de una inclusión real, la podemos comparar con la ley de cupo del 30 por ciento para las mujeres en diputados y senadores: no se trató solamente de cubrir cargos con ellas sino de transformar un espacio de participación en el que se puedan canalizar demandas y dar representación a un sector de la sociedad que antes no lo tenía. Lo mismo debería suceder con el cupo para trans.

Nuestra sociedad está cambiando y la economía —otra vez— no está yendo a la suficiente velocidad para tomar nota de las novedades y nuevos desafíos que aparecen en sus relaciones preestablecidas. El concepto de género promete seguir sumando más complejidad todavía a las discusiones económicas.

X. CÓMO HACER LA REVOLUCIÓN SIN PERDER EL GLAMOUR

EL ROL DE LOS ESTEREOTIPOS EN LA VIDA COTIDIANA

Muchas mujeres hoy tienen más dinero, poder, alcance y derechos que los que nunca antes tuvimos pero en términos de cómo nos sentimos sobre nosotras mismas físicamente, estamos peor que nuestras abuelas no-liberadas.

NAOMI WOLF, *El mito de la belleza*

Porque el ideal de la mujer blanca, seductora pero no puta, bien casada pero no a la sombra, que trabaja pero sin demasiado éxito para no aplastar a su hombre, delgada pero no obsesionada con la alimentación, que parece indefinidamente joven pero sin dejarse desfigurar por la cirugía estética, madre realizada pero no desbordada por los pañales y por las tareas del colegio, buena ama de casa pero no sirvienta, cultivada pero menos que un hombre, esta mujer blanca feliz que nos ponen delante de los ojos, esa a la que deberíamos hacer el esfuerzo de parecernos, aparte del hecho de que parece romperse la crisma por poca cosa, nunca me la he encontrado en ninguna parte.

Es posible incluso que no exista.

VIRGINIE DESPENTES, *Teoría King Kong*

Una silueta negra entra en una oficina que se desvanece apenas instantes después, dejando caer al vacío a este hombre. Edificios con carteles de publicidad gigantes lo rodean indiferentes durante los segundos que dura la espiral de la caída. De

espaldas, Don Draper descansa con un cigarrillo en la mano (y seguramente un whisky en la otra). Así empieza cada capítulo de *Mad Men*, serie estadounidense que reproduce la vida de una agencia de publicidad en la Nueva York de los años sesenta en donde se exhiben muchas características de la época: los valores de la familia tipo, el *american dream*, las luchas cotidianas de las mujeres en el mundo laboral. En la serie son los hombres quienes están a cargo de las cuentas, clientes, decisiones comerciales; ellos son millonarios, dueños, jefes socios mayoritarios y creativos; las mujeres parecen cumplir un rol secundario. Entre sus protagonistas femeninas podemos encontrar representadas a las mujeres de la época: el ama de casa y madre, Betty Draper, que recién cuando sus hijos son grandes se da el gusto de anotarse en la universidad e iniciar una carrera; Peggy Olson, la joven profesional que logra cumplir su sueño de convertirse en creativa publicitaria aunque creciendo a la sombra de un hombre (Don Draper) y tiene que mostrar cada vez que es mucho mejor que cualquier varón que se pare al lado; y Joan Holloway, la secretaria ejecutiva que es capaz de mantener el equilibrio de toda la agencia (aunque muchas veces no se la valore) a bordo de un cuerpo exuberante y sexy que usa como un arma para conseguir sus objetivos. Es que *Mad Men* es contemporánea a la segunda ola feminista. En los sesenta se aprueban las píldoras anticonceptivas, se legisla en contra de la discriminación laboral —se firma el pago igualitario— y Betty Friedan publica *La mística de la feminidad*, la novela que está encarnada en el personaje de Betty Draper, el ama de casa desesperada (blanca, de clase media alta) y vacía que siente que se le escapa la vida entre las rutinas del hogar y un marido cada vez más ausente. Peggy y Joan, por su parte, reflejan a la mujer en un mundo laboral de hombres y para hombres, y sus esfuerzos para crecer.

EPÍLOGO

Una tarde de otoño caminábamos por Brooklyn con mi amiga antropóloga y cineasta Mila Djordjevic, charlábamos sobre qué es el feminismo y por qué a veces esa palabra causa tanto rechazo. Por mucho tiempo, ella se sintió una posfeminista descreída de la necesidad y el rol de su propia causa. “Mi madre es una intelectual, mi hermana es exitosa, yo estudio en una universidad top y hago cine. No sentía límites por ser mujer”, me dijo. Pero en la vida de Mila algo cambió la noche en que sufrió un hecho de violencia. Se reencontró con la necesidad de eso que pensaba perdido o superado, de un instante al otro se dio cuenta de por qué el feminismo todavía importa y, sobre todo, de la sororidad, del mirar más allá de la experiencia propia. Mi historia es distinta: en mi familia las mujeres fueron principalmente amas de casa aunque todas terminaron trabajando en otra cosa, más por necesidades económicas que por un proyecto personal. Soy la primera generación que termina la universidad y la única con un título de doctorado. Mila es “nieta intelectual” de Donna Haraway —de las feministas *old school* más respetadas en el ambiente—, yo solo tuve 2 o 3 profesoras mujeres en toda mi carrera universitaria, nunca nadie me dejó ni como nota al pie una referencia a las cuestiones de género.

Durante toda mi vida enfrenté un montón de obstáculos para desarrollarme, pero la gran mayoría venían del bolsillo:

bancarme los estudios, conseguir un trabajo luego de recibida, subsistir con un sueldo de docente universitaria. Recién cuando ya tuve una carrera más o menos resuelta e ingresos que me permitían estar tranquila, empecé a notar que había cosas a las que no podía aspirar. El reconocimiento intelectual es una de las que cuestan: una mujer va a necesitar colgarse varios diplomas antes de que la escuchen opinar sobre la coyuntura económica o el tipo de cambio, sea en la universidad o en un programa de televisión. Aun así, van a interrumpirte y explicarte una y otra vez cosas que ya sabés, y ojo si discutís un poco porque quizá te pregunten si estás en uno de esos días.

Ni a mi amiga Mila ni a mí misma nos llevó al feminismo enterarnos de la brecha salarial o el fantasma del ama de casa. Hay cosas que nunca se cuestionan, simplemente una las asume como parte de lo cotidiano o las archiva. Pero llega un momento en que mirás alrededor y te das cuenta de que somos pocas las mujeres en algunos ámbitos y que no es porque una sea súper especial, sino porque hay algo que está actuando de embudo.

Parfraseando a Simone de Beauvoir: no se nace feminista, se llega a serlo. Esa tarde de otoño yo estaba empezando a escribir este libro y espero que su lectura le sirva a Mila y a tantas otras mujeres y varones que están como nosotras ese día, inquietos, indecisos y sin saber bien qué les pasa, para darse cuenta de que el futuro está en nuestras manos y que tenemos mucho por hacer.

AGRADECIMIENTOS

Este libro pretende ser un aporte al debate de los problemas económicos de nuestra sociedad y hace eje en un capítulo central para resolverlos: la participación económica de las mujeres. Agradezco infinitamente a todos los que me inspiraron para escribir estas páginas con su trabajo, sus ideas y sus luchas. A quienes participaron activamente de #NiUnaMenos, una movilización que no solo sirvió para llamar la atención sobre la violencia que naturalizamos en lo cotidiano y que se cobra tantas vidas, sino que también despertó en muchísimos hombres y mujeres este sentimiento de que hay algo más profundo que transformar. A mis compañeras Magalí Brosio, Violeta Guitart y Agurtzane Urrutia, con quienes trabajamos cotidianamente en la producción y difusión de la economía con perspectiva de género a través de las redes sociales en Economía Femini(s)ta. A Malena Pichot, hada madrina de @EcoFeminita desde su nacimiento, Ingrid Beck, Ana Correa, Marcela Ojeda, Hinde Pomeraniec, Carolina Martínez Elbi, Ángela Lerena, Cristina Álvarez Rodríguez, Victoria Donda, Raquel Vivanco, Luciana Peker, Olivia Sohr, Julia Pomares, Valeria Sampederro, Paula Rodríguez, Analía de Franco, Mariana Chudnovsky, Celeste Murillo, Soledad Vallejos, Sol Prieto, Karina Galperin, Lorena Moscovich, Milena Pafundi, Corina Rodríguez Enríquez, Valeria Esquivel, Noelia Barral Grigera, Bimbo Godoy, Melisa Girard,

María D'Ovidio y tantas (por suerte un montón) otras mujeres que me han aportado muchas de las ideas y experiencias que están volcadas en estas páginas.

Escribir y exponerse no es fácil, pero tanto Sebastián Campanario como Mariano Sigman me insistieron y ayudaron para que lo hiciera, dos personas a las que quiero y admiro muchísimo. Gracias a Roberto Montes por la confianza, el entusiasmo y los delicados comentarios durante la edición. Agradezco los sabios consejos de Jorge Aulicino y a Fernando Alonso por fomentarme el vicio de la escritura. Este libro también fue una gran excusa para intercambiar ideas con Ingrid Bleynat, Paola Bon, Martín Novella, Melisa Bokser, María Maldonado, Carlos Greg Diuk, Daniel Dveksler, Celeste MacDougall, Agustina Gentili, Margarita Aulicino, Cecilia Allami, Patricio Orellana, Marcos Del Cogliano, Blas Radi, Mila Djordjevic, Mariano Feuer, Aimé Iglesias Lukin, Ana Cambre, Sergio Kaufman, Karina Vieira, Pablo Meyer Rojas, Ludo Morell, Ángeles Justo, Ethan Earle, Germán Garrido, Ana Correa, Paula Garnero y Santiago Rodríguez Rey, que leyeron y comentaron capítulos en marcha o me sugirieron lecturas. Gracias también a Monoto Grimaldi por la amistad y el delivery.

A mi papá por su bondad, a mi mamá por su fortaleza, a mi hermano por su sensibilidad y a Luca por la magia. A mis tías Luisa, Hildi, Amelia, Mabel y Ana, a mis primos y sobrinitos que están siempre presentes. Al tío Manolo. A Yesi, Consuelo y Lorena. A Polito, Mabel, Ariel, Frano y Marga. A mis amigos de siempre que me estimulan, distraen y enseñan: Rulos, Sebas, Juan, Ivi, Lucila, Lulú, Mile, Ceci, Carli, Nyco, Powa, Zeko, Ale. A Cabo, Gracia, Mariano, Lucía, Julio, Timo, Andrej y todos los demás también. Un agradecimiento especial a Jack por Twitter, que me dio la posibilidad de leer los pensamientos de tanta gente interesante.

A Pablo Levin, que me ha regalado las preguntas más movilizadoras de mi vida intelectual. A Bernie Sanders, por su aporte a la discusión y construcción política en el último año, por recuperar la ilusión.

A Pablo Polosecki, por el amor y la inspiración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Accenture (2016), *Avanzando hacia la igualdad. Cómo el mundo digital está ayudando a cerrar la brecha de género en el trabajo*, Madrid, Accenture.
- Adamy, J. y Overberg, P. (17 de mayo de 2016), "What's Your Pay Gap?", *The Wall Street Journal*.
- (17 de mayo de 2016), "Women in Elite Jobs Face Stubborn Pay Gap", *The Wall Street Journal*.
- Anderson, J. J. (2013), *Women's Rights Movement*, Minneapolis, ABDO Publishing Company.
- Archer, J. (2015), *The Feminist Revolution: A Story of the Three Most Inspiring and Empowering Women in American History: Susan B. Anthony, Margaret Sanger, and Betty Friedan*, Nueva York, Skyhorse Publishing.
- Atal, J., Ñopo, H. y Winder, N. (2009), *New Century, Old Disparities: Gender and Ethnic Wage Gaps in Latin America*, IDB Working Paper Series No. IDB-WP-109, Inter-American Development Bank.
- Aulicino, C., Cano, E., Díaz Langou, G. y Tedeschi, V. (2013), *Licencias: protección social y mercado laboral. Equidad en el cuidado*, Documento de trabajo No. 106, Buenos Aires, CIPPEC.
- Babcock, L. y Laschever, S. (2007), *Women Don't Ask: The High Cost of Avoiding Negotiation— and Positive Strategies for Change*, Nueva York, Bantam Dell Publishing Group.

- Barrancos, D. (2012), *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Beauvoir, S. de (2014), *The second sex*, Nueva York, Random House.
- Blau, F. D. y Kahn, L. M. (2016), *The Gender Wage Gap: Extent, Trends, and Explanations*, NBER Working Paper No. w21913, National Bureau of Economic Research.
- Boushey, H. (2016), *Finding Time: The Economics of Work-Life Conflict*, Cambridge, Harvard University Press.
- Bowman, J. R. y Cole, A. M. (2009), "Do Working Mothers Oppress Other Women? The Swedish 'Maid Debate' and the Welfare State Politics of Gender Equality", *Signs: Journal of Women in Culture & Society*, 35(1):157-184.
- Brizuela, V., Ábalos, E., Ramos, S. y Romero, M. (diciembre de 2014), *El embarazo en la adolescencia*, Hojas informativas OSSyR 10:1-8, Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva.
- Burin, M. (1987), *Estudios sobre la subjetividad femenina: mujeres y salud mental*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- (2008), "Las 'fronteras de cristal' en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización", *Anuario de psicología/The UB Journal of Psychology*, 39(1):75-86.
- Butler, J. (2011), *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Londres, Routledge.
- Calero, A., Dellavalle, R. y Zanino C. (2015), *Uso del tiempo y economía del cuidado*, Documento de trabajo No. 09, Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo.
- Carrasco, C. (1988), *Notas para un tratamiento reproductivo del trabajo doméstico*, Cuadernos de Economía, 16:1-20.

- Casal, M. D. P. y Barham, B. L. (2013), "Penalizaciones salariales por maternidad y segmentación del mercado laboral: el caso de la Argentina", *Revista CEPAL*.
- Catalyst (1 de julio de 2016), *Women CEOs of the S&P 500*, Nueva York, Catalyst.
- Celiberti, L. y Mesa, S. (2009), *Las relaciones de género en el trabajo productivo y reproductivo*, Montevideo, IPS América Latina.
- Chamie, J. (6 de marzo de 2014), "Women More Educated Than Men But Still Paid Less", *YaleGlobal Online*.
- Clinton, H. R. (2014), *Hard Choices*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Cohen, P. (2014), *Family Diversity is the New Normal for America's Children*, Council on Contemporary Families Brief Report.
- Coleman, J. T. (23 de septiembre de 2012), "We Met in Graduate School", *The Chronicle of Higher Education*.
- Cooper, L., Raspanti, J. (2015), "The Cost of the Closet and the Rewards of Inclusion", Human Rights Campaign Foundation.
- Cowen, T. (24 de diciembre de 2015), "The Marriages of Power Couples Reinforce Income Inequality", *The New York Times*.
- Dore, M. (2014), *She's Beautiful When She's Angry* (Documentary).
- ELA - Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (2011), *Sexo y poder. ¿Quién manda en la Argentina?*, Buenos Aires, ELA.
- Elborgh-Woytek, K., Newiak, M., Kochhar, K., Fabrizio, S., Kpodar, K., Wingender, P., Clements, B. y Schwartz, G. (2013), *Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad de género*, Documento de análisis del personal técnico del FMI.

- Ensmenger, N. (2010), "Making programming masculine", *Gender codes: why women are leaving computing?*, Wiley/IEEE Computer Society.
- Faur, E., Esquivel, V. y Jelin, E. (2012), *Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado*, IDES/ UNFPA/Unicef.
- Featherstone, L. (ed.) (2016), *False Choices: The Faux Feminism of Hillary Rodham Clinton*, Nueva York, Verso Books.
- Federici, S. (2012), *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*, California, PM Press.
- Fraser, N. (2013), *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*, Londres, Verso Books.
- Friedan, B. (2010), *The Feminine Mystique*, Nueva York, W. W. Norton & Company.
- Gasparini, L. y Marchionni, M. (2015), *Bridging Gender Gaps? The Rise and Deceleration of Female Labor Force Participation in Latin America*, Buenos Aires, CEDLAS-UNLP.
- (2015), *Bridging Gender Gaps? The Rise and Deceleration of Female Labor Force Participation in Latin America: An overview*, Documento de trabajo No. 185, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gates, B. y Gates, M. (2016), "Our 2016 annual letter. If you could have one superpower, what would it be?", gatenotes.com.
- Gates, M. (13 de junio de 2015), "The Gender Gap Nobody's Talking About", Medium.
- Goldin C. (2015), "How to Achieve Gender Equality", *Milken Institute Review*.
- (2014), "A Grand Gender Convergence: Its last chapter", *The American Economic Review*, 104(4):1091-1119.
- Haraway, D. J. (1988), "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies*, 14(3):575-599.

- (1998), "The persistence of vision", *Feminist Studies*, 14(3):581-590.
- Hill, S. E., Rodeheffer, C. D., Griskevicius, V., Durante, K. y White, A. E. (28 de mayo de 2012), "Boosting Beauty in an Economic Decline: Mating, Spending, and the Lipstick Effect", *Journal of Personality and Social Psychology*, Advance online publication, doi: 10.1037/a0028657.
- Hillin, T. (21 de junio de 2016), "Study reveals that women are literally working themselves to death", Fusion.net.
- INDEC (2012), "Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans", Informe Técnico de la Prueba Piloto, Municipio de La Matanza.
- Kent, L. (30 de julio de 2015), "Number of women leaders around the world has grown, but they're still a small group", Pew Research Center.
- Lalor, K., Mills, E., Sánchez García, A. y Haste, P. (2016), *Gender, Sexuality and Social Justice: What's Law Got to Do with It?*, Brighton, Institute of Development Studies.
- Leme, L. y Zissis, C. (marzo de 2015), "Weekly Chart: Latin American Women in Leadership", Americas Society/Council of the Americas.
- Lobato, M. Z. (2001), *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo/Entrepasados.
- Lupica, C. (2010), "Los hijos ¿influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?", Anuario de la Maternidad, Buenos Aires, Observatorio de la Maternidad.
- Marçal, K. (2016), *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía*, Buenos Aires, Debate.
- Matchar, E. (2013), *Homeward Bound: Why Women Are Embracing the New Domesticity*, Nueva York, Simon & Schuster.

- McNeill, L. A. (17 de julio de 2015), "Science With A Capital 'S'", *Lady Science No. 10: Women in Computing Part 2*.
- Mercer (2016), *When Women Thrive, Business Thrive*, The world's most comprehensive research on women in the workplace. Linking actions to results, Executive Summary, Mercer.
- Miller, C. C. (22 de febrero de 2016), "How Society Pays When Women's Work Is Unpaid", *The New York Times*.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Secretaría de Hacienda (2015), "Características de la fuerza de trabajo femenina. Las diferencias respecto del hombre".
- Moguiliansky, M. S. y Mollo Brisco, G. (2015), "Mujeres directivas en las universidades nacionales argentinas", *Ciencias Administrativas*, Año 3, No. 5.
- Newsom, J. S. y Acquaro, K. (2011), *Miss Representation* (Documentary).
- ONU Mujeres (enero de 2016), "Hechos y cifras: liderazgo y participación política", UNWomen.org.
- Organización Internacional del Trabajo (2015), *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2015*, OIT.
- (2015), *Informe Mundial sobre Salarios 2014/2015. Salarios y desigualdad de ingresos*, OIT.
- (2014), *La maternidad y la paternidad en el trabajo: Legislación y práctica en el mundo*, OIT.
- Pew Research Center (11 de diciembre de 2013), "On Pay Gap, Millennial Women Near Parity – For Now", Pew Research Center-Social & Demographic Trends.
- Pick, S., García Rodríguez, G., Leenen, I., Salinas Delgado, Y. A., Garrido, O. y Santi, M. (2014), "Género en el trabajo: brechas en el acceso a puestos de decisión", *Aportes para el desarrollo humano en Argentina 2014*, No. 8, PNUD.
- Piketty, T. (2013), *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.

- Porcella, V. (2016), *Feminomics. De la economía personal al emprendimiento propio*, Buenos Aires, Planeta.
- Powell, C. y Chang A. M. (2016), "Women in Tech as a Driver for Growth in Emerging Economies", The Council on Foreign Relations.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016), *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*, Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe, Resumen ejecutivo, PNUD.
- Rodríguez Enríquez, C. (marzo-abril de 2015), "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad", *Nueva Sociedad*.
- (2014), *2. El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado*, Serie de Documentos de Trabajo: "Políticas públicas y derecho al cuidado", Buenos Aires, ADC/CIEPP/ELA.
- (2001), *Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral*, Documento de trabajo No. 31, CIEPP.
- Rosin, H. (julio/agosto de 2010), "The End of Men", *The Atlantic*.
- Rossi, D. (2016), "Women Quotas In Labor unions In Argentina, A Descriptive, Symbolic, And Substantive Analysis" (Work in progress).
- Sagarzazu, I. y Silva, T. (2015), "Changing female representation: Reanalyzing the impact of gender quotas through the evolution of legislative initiatives", 73rd Annual Conference of the Midwest Political Science Association, Chicago.
- Sandberg, S. (2013), *Lean In: Women, Work, and the Will to Lead*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Silverstein, M. J. y Sayre, K. (2009), "The Female Economy", *Harvard Business Review*, 87(9):46-53.

- Slaughter, A. (julio/agosto de 2012), "Why Women Still Can't Have It All", *The Atlantic*.
- Storni, A. (1976), *Obras completas*, Vol. 1, Buenos Aires, Sociedad Editora Latino Americana.
- Sussman, A. L. (14 de marzo de 2016), "Q&A: Heather Boushey on Why Work-Life Policies Aren't Just 'Something for the Ladies'", *The Wall Street Journal*.
- Suzuki, E. (7 de octubre de 2014), "Tasa media de fecundidad a nivel mundial se redujo a la mitad con 2,5 nacimientos por mujer entre 1960 y 2012", Banco Mundial.
- Tajer, D. (2013), "Diversidad y clínica psicoanalítica: apuntes para un debate", en A. M. Fernández y W. Siqueira Peres, *La diferencia desquiciada: géneros y diversidades sexuales*, Buenos Aires, Biblos, pp. 123-142.
- The Onion (7 de septiembre de 2005), "CEO Barbie Criticized For Promoting Unrealistic Career Images", *The Onion*, 41(36).
- Tómasdóttir, H. (diciembre de 2010), "A feminine response to Iceland's financial crash", Ted. http://www.ted.com/talks/halla_tomasdottir.
- Valenzuela, M. E. y Mora, C. (eds.) (2009), *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*, OIT.
- Waring, M. (1999), *Counting for Nothing: What Men Value and What Women Are Worth*, Toronto, University of Toronto Press.
- Weber, L. y Adamy, J. (29 de enero de 2016), "Obama Plan Would Force Pay Disclosures by Gender", *The Wall Street Journal*.
- Wolf, N. (2013), *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women*, Nueva York, Random House.
- Wolfers, J. (2 de marzo de 2015), "Fewer Women Run Big Companies Than Men Named John", *The New York Times*.
- Women's Media Center (2014), "The Status of Women in the U. S. Media 2014", WMC.

- Woolf, V. (2014), *Un cuarto propio*, Buenos Aires, Lumen.
- World Economic Forum (2016), "The Global Gender Gap Report 2015".
- Yong, E. (16 de febrero de 2016), "XY Bias: How Male Biology Students See Their Female Peers", *The Atlantic*.